

ESA PEQUEÑA CHIQUILLA ESPERANZA, INMORTAL

MONTSERRAT PONS BUSQUETS

Hace unos años se organizaron en El Desierto de las Palmas unas jornadas sobre comunicación. Entre los ponentes se encontraba Carlos Díaz, filósofo personalista comunitario cuya charla disfruté enormemente. Allí mismo adquirí algunos de sus libros obsequiándome, Carlos, con esta dedicatoria: "Sólo se posee lo que se da". Este fue mi primer fugaz encuentro con Emmanuel Mounier. A lo largo de estos años he ido leyendo sus escritos con gran emoción convenciéndome de que se trata de un profeta y místico cuyo pensamiento nos habla hoy como recién escrito.

Emmanuel nace en Grenoble en 1905 y muere en Châtenay-Malabry en 1950. Vive, por tanto, en la Europa de un periodo trágico que comprende las dos Guerras Mundiales. Estudia filosofía en París y participa activamente en el movimiento de Acción Católica junto con otros muchos estudiantes jóvenes. Emmanuel dedica mucho tiempo al estudio de los místicos carmelitas y a los grandes problemas de la relación entre acción y contemplación en la vida cristiana. En 1949 le hace una confidencia a su amigo Jean Guitton: «En el fondo, tú lo sabes, soy un místico».

Su filosofía, siguiendo el pensamiento de Bergson que propone un intento de superación de la enemistad entre ciencia y religión y entre razón y fe, afirma que, además de la razón, la intuición es un instrumento privilegiado de conocimiento.

La experiencia de los grandes franceses: Paul Claudel, Charles de Foucauld, Charles Peguy, y Jaques Maritain y una intensa lectura de Teresa de Lisieux, le hacen reflexionar sobre la importancia de las personas de fe en el progreso espiritual de quienes viven en la angustia, en la duda o en el agnosticismo.

La mística del abandono de Mounier (verdadera alma de toda audacia auténtica) está inspirada por Peguy y la espiritualidad de ambos está fuertemente arraigada en los místicos carmelitas.

Funda la revista *Sprit* (en la que colaboran un buen número de intelectuales católicos, protestantes, ortodoxos y judíos) en medio de grandes dificultades económicas y lee a santa Teresa de Ávila («Leo en este momento a santa Teresa, que tuvo dificultades mucho mayores de las que nosotros nos estamos encontrando en nuestra iniciativa; además tenía a los curas en contra, mientras nosotros como máximo debemos lamentarnos de su discreción»).

Mounier ve como un profeta la amenaza que corroe nuestra época: un humanismo desvinculado de toda tensión por la dimensión misteriosa de la existencia y de la búsqueda de Dios que produce una civilización impersonal y utilitaria. Su pensamiento pone la persona en el centro y esta en comunidad, definiendo la comunidad como "Persona de personas", ni individualismos liberales que desembocan en el egoísmo ni la superioridad del estado sobre la persona a quien aniquila.

La fuerza de su pensamiento está en su compromiso no circunstancial con la verdad, con un mundo de valores que nos exigen trascendiéndonos: «Venimos a dar testimonio en favor de otros bienes que no son nuestras propiedades».

Luis Alfredo ha musicalizado en su último disco EMMANUEL MOUNIER: Cantos de coraje y esperanza (que puedes encontrar en todas las tiendas digitales: Itunes, Amazon, Spotify...) una serie de textos de su pensamiento. Os ofrezco una pequeña muestra, esperando que os animen a recobrar el aliento necesario para nuestra misión.

«La esperanza. Una virtud presente, una sonrisa en medio de las lágrimas, un hueco en la angustia, esto es la esperanza..., el Reino del Espíritu está entre nosotros, está desde este instante si yo quiero, como un halo a mi alrededor. La esperanza es la confianza de la fe y no la espera mórbida de compensaciones imaginarias a las decepciones actuales...»

«Dios es luz y en Él no hay tinieblas. No es la fuerza la que nos hace revolucionarios, es la luz. El Espíritu es el soberano de la vida...»

«Sea como sea tenemos que hacer algo serio con nuestra vida...»

«Vamos hacia tiempos curiosos. Renunciar a esta aventura que debe ser hoy una vida cristiana es algo imposible...»

«Yo me siento libre para volver a empezar lo que Dios quiera».

«No se posee más que lo que se acoge, sólo se posee lo que se ama, sólo se posee aquello a lo que uno se entrega, sólo se posee lo que se da».

«Esa pequeña esperanza que parece no ser nada, esa pequeña chiquilla esperanza, inmortal... Que recomienza siempre y que promete siempre, que lo garantiza todo, que garantiza el mañana de hoy, y la tarde y la noche de esta mañana, y la vida de la vida...»

«Nuestra acción no está dirigida esencialmente al éxito sino al testimonio y aunque estuviésemos seguros del fracaso partiríamos de todas formas...» Pero no se trata de un testimonio con espíritu de derrota, de resignación por no poder culminar. Es un testimonio luminoso, que está preñado de victoria porque ha sido gestado por la esperanza que se abandona en Dios en un espíritu de infancia. Hay que recobrar el sentido del misterio..., esa presencia que anuncia..., como un sueño sin relieve..., jornadas de alegría.

Por eso, amigos, **sursum corda**.